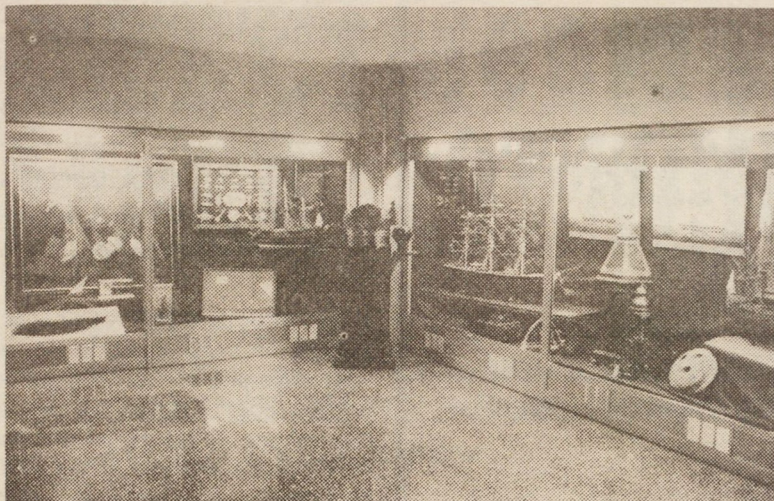




**ASOCIACIÓN AMIGOS DEL
MUSEO MARÍTIMO DEL CANTÁBRICO**

Artículos de periódico

CON UNA EXPOSICION DE MODELISMO NAVAL INAUGURADO EL MUSEO MARITIMO



Un rincón del Museo Marítimo que abrió ayer por primera vez sus puertas. En sus vitrinas lucen maquetas bellísimas de barcos que fueron y son; clásicos veleros, barcos de pesca y otros buques que, tajando mares, hicieron historia náutica. — (Foto Hojas).

Ayer, con una exposición monográfica de modelismo naval, abrió por primera vez sus puertas al público el Museo Marítimo de Santander. Al acto inaugural asistieron el presidente de la Diputación, don José Antonio Rodríguez, y el comandante de Marina, don Valeriano Medrano de Pedro, así como diversas representaciones oficiales y personalidades vinculadas al mundillo náutico.

En el acto de inauguración pronunció unas palabras de bienvenida el director del Museo, don José Luis Casado Soto, quien dio las gracias por su asistencia a los presentes y tuvo asimismo palabras de agradecimiento para cuantos han colaborado, Diputación, navieros, consignatarios y amigos del Museo, en la apertura de éste.

A continuación, el presidente de la Diputación expresó su agradecimiento a la Corporación Provincial anterior que logró la erección del edificio que ahora —dijo— hemos de llenar.

Cuenta el edificio que ayer se inauguró con una planta semi-sótano donde en su día se instalará una exposición permanente de biología y fauna marina, la planta baja ayer abierta con una multitud de maravillosas maquetas navales y otra planta superior que albergará muestras valiosísimas de literatura, maquinaria e instrumentos de navegación.

XXVIII FESTIVAL INTERNACIONAL DE SANTANDER

MAÑANA, 16 DE AGOSTO

A las 11 de la noche

En la Plaza Porticada

EARL HINES JAZZ

PROGRAMA

EL MUSEO MARITIMO DEL CANTABRICO, UN ORGULLO PARA SANTANDER

★ Su origen, la Estación Marítima de Zoología y Botánica Experimentales, se creó hace 92 años

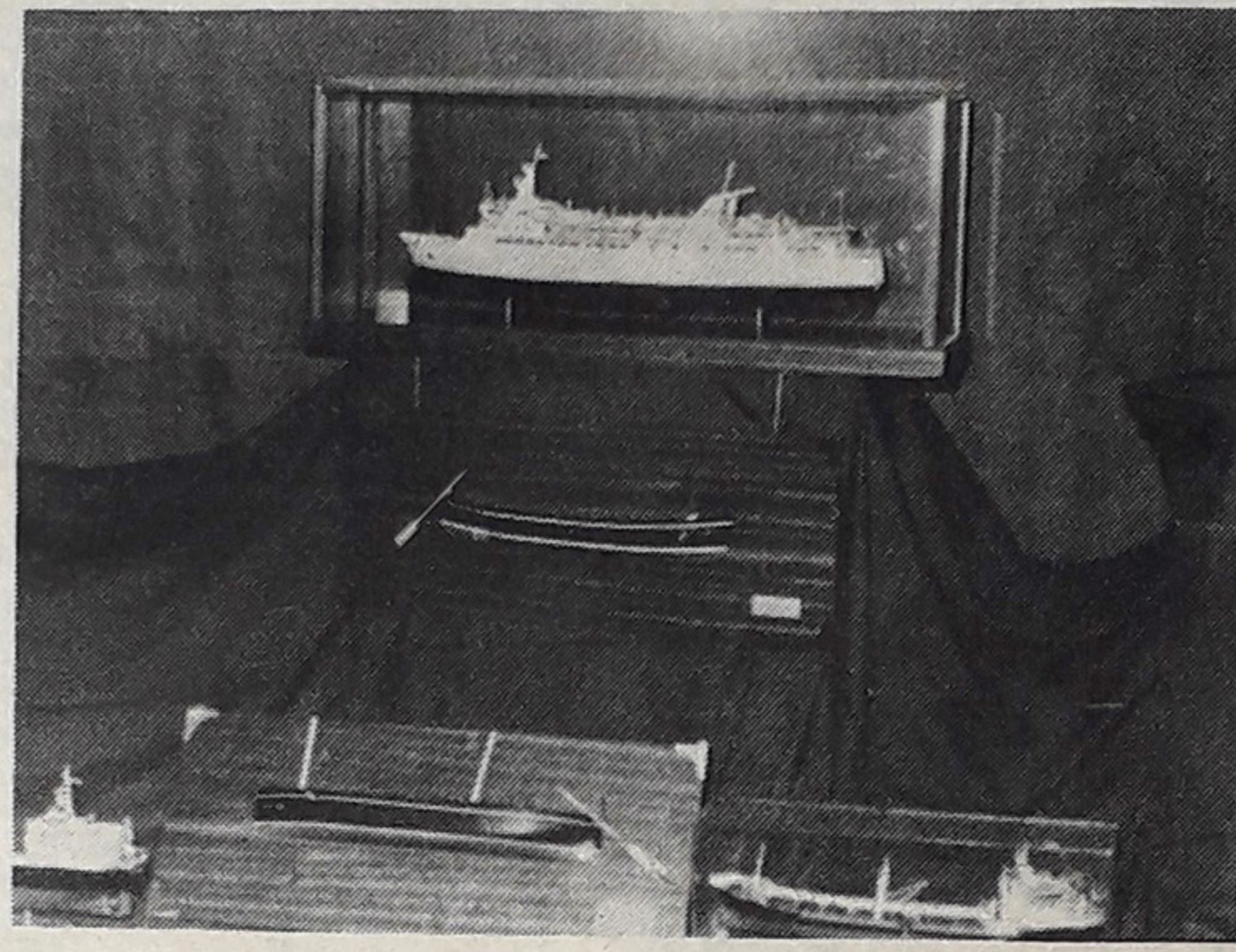
= 23.4.81 =

EL Museo Marítimo del Cantábrico abrió sus puertas al público el pasado día 3, después de diversos aplazamientos y demoras, con lo que queda casi culminado un largo proceso que entró en su recta final hace muy poco más de tres años, el 17 de marzo de 1978, fecha en que se hizo entrega al Instituto Español de Oceanografía y a la Diputación Provincial del magnífico conjunto arquitectónico destinado a albergar al Museo y al Laboratorio Oceanográfico de Santander. Decimos casi culminado porque falta el remate de abrir la planta alta del Museo, remate que bien puede considerarse sin importancia ante la irreprochable labor realizada para exponer al público de manera bella, magistral y plenamente didáctica una de las más completas colecciones de fauna y objetos marinos de que tenemos conocimiento.

Antes de resumir brevemente el citado proceso, creemos que debemos hacer un merecido elogio de tres personas que han jugado un papel fundamental, y tal vez no bien conocido, en la puesta a punto de las instalaciones recién abiertas. Estas personas son José Luis Casado, director del Museo, y los biólogos Gerardo García-Castrillo y Francisco Sánchez Delgado, que con entusiasmo, dedicación y conocimientos difícilmente igualables, han montado las colecciones y los acuarios que constituyen la base de la exposición ofrecida a la admiración de los santanderinos. No pretendemos, ni mucho menos, que este comentario pueda interpretarse como falta de reconocimiento de los indudables méritos contraídos por todos cuantos han formado el equipo que con ellos ha colaborado y por los sucesivos presidentes de la corporación provincial que han dado su apoyo y estímulo para que la empresa acometida finalizara con éxito, pero permítase al que esto escribe que, en su discutible opinión, considere a los tres citados como *primi inter pares*.

STORIA

Largo y no fácil ha sido el camino recorrido hasta llegar a la actual realidad que hoy conocemos. Los primeros pasos los dio hace un siglo el naturalista montañés, cárnico para más señas, Augusto González de Linares, fundador del primer laboratorio de España dedicado al estudio del mar; este laboratorio, que recibió el nombre de Estación Marítima de Zoología y Botánica Experimentales, se abrió en 1889, cuando sus primeras instalaciones los rodearon de una casa de huéspedes en el número 12 de la calle de Páez Núñez. Después de pasar



provisionalmente por varios locales, en 1907 se alojó por fin la Estación en el pabellón de la dársena de Molnedo, donde lo han conocido varias generaciones de santanderinos con el nombre de «la Biología». Aunque puede parecer jocoso, este pabellón, que también se abrió con carácter provisional, ha albergado al primer centro de estudios oceanográficos del país nada menos que durante setenta y un años, pasando por períodos de penuria tales como los que llevaron a don José Rioja, director de la Estación a la muerte de González de Linares, a empeñar los microscopios y adelantar su sueldo para evitar la clausura del Laboratorio.

Al crearse en 1914 el Instituto Español de Oceanografía, el laboratorio montañés se incorporó a este organismo, lo que aseguró su supervivencia, pero no mejoró de manera sensible sus estrecheces económicas, crónicas hasta hace muy pocos

años. A pesar de ello, la labor que se desarrolló fue enorme. Aparte de que «la Biología», junto con el laboratorio de Porto Pi (Mallorca), fundado en 1901, echó los cimientos de la investigación marina en España, en sus destaralados locales se fue reuniendo un fondo científico de primera magnitud, pudiendo afirmarse que no existe grupo de la fauna marina que no se encuentre representado en aquél; simultáneamente se constitu-

yó una biblioteca especializada en la que se encuentran volúmenes tan importantes como los resultados de las campañas oceanográficas del buque británico «Challenger» y las del príncipe Alberto I de Mónaco, quien donó personalmente al Laboratorio una serie completa de sus obras.

CERRADO AL PUBLICO

Muchos han sido los intentos que se hicieron a lo largo del tiempo para lograr un edificio digno para el laboratorio, su museo y sus acuarios. Todos fracasaron. El casetón de Molnedo se fue deteriorando por falta de fondos para su conservación y también porque la eterna esperanza de su sustitución a corto plazo desaconsejaba invertir dinero para reparar y mantener un edificio que se suponía iba a durar muy poco. El deterioro llegó a ser tan importante que en 1969 obligó a cerrar al público el museo-acuario de «la Biología» por razones de seguridad; harto se hizo con evitar la ruina definitiva de la valiosísima colección que contenía mientras se seguía esperando con muy poca fe ya, que algún día se conseguiría una instalación digna para ella y para los funcionarios del laboratorio, los cuales continuaban desarrollando sus trabajos dentro de la vieja caseta en condiciones difíciles de imaginar.

El final del túnel comenzó a vislumbrarse en 1972, cuando se firmó un acuerdo entre la Diputación de Santander y el Instituto Español de Oceanografía que permitió poner en marcha la construcción de lo que seis años más tarde acogería al Laboratorio Oceanográfico por un lado y al Museo Marítimo y sus acuarios por otro. El primero pudo empezar a funcionar inmediatamente en su nueva casa, pero hubieron de transcurrir tres años más antes de que el Museo quedara en condiciones de mostrarse públicamente. Tres años en los que se restauró y modernizó toda la colección propiedad del Laboratorio, cedida al Museo para su exhibición; tres años de ingrata labor, de acopio de nuevos fondos, de horas y horas de trabajo tenaz y oscuro de todo un equipo admirable encabezado, como hemos dicho, por José Luis Casado, Gerardo García-Castrillo y Francisco Sánchez Delgado, que no ha regateado esfuerzos para que Santander contara con un Museo Marítimo digno de su tradición científica y marinera, esfuerzos que pensamos han tenido un rotundo éxito y han proporcionado a la capital de la Montaña un nuevo y notable atractivo.

Orestes CENDRERO

El Museo Marítimo de Santander se ha quedado pequeño

Siendo el más amplio de cuantos existen en Cantabria, con casi dos mil quinientos metros cuadrados dedicados a exposición, el Museo Marítimo se ha quedado pequeño. Así las cosas planteadas, es bastante coherente oír decir a su director, el historiador Casado Soto, que alienta ambiciosos planes de cara al futuro, palabras como éstas:

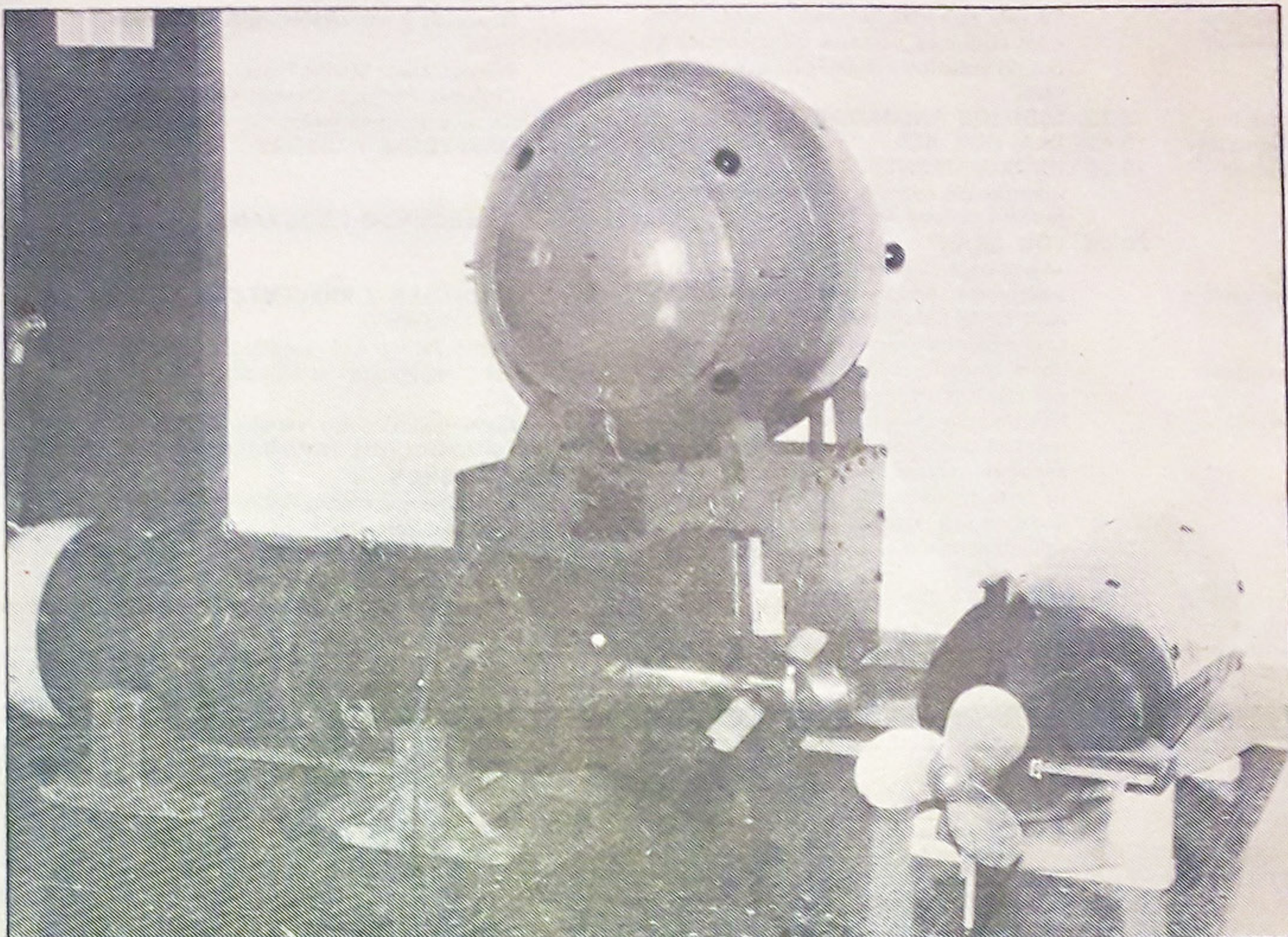
— Soy, simplemente, traductor de las necesidades que detecto en la realidad. No invento nada, la expansión del Museo responde a una demanda social que genera una región viva como es la nuestra...

La espera de cuatro generaciones

El joven director trabaja ya en la confección de un expediente promovido por su pretensión de aprovechar algún día las instalaciones contiguas que la Escuela de Náutica abandonará cuando, al comenzar el curso 84-85, se mude al nuevo edificio en construcción situado en Molnedo. Aunque, según sus palabras, son muchas las novias que tiene, Casado Soto confía en poder ocupar aquellos espacios.

En su opinión, compartida por no pocos santanderinos, con su apertura, durante el año setenta y ocho, el Museo Marítimo vio satisfechos los anhelos que cuatro generaciones habían mantenido a lo largo de los últimos cien años. En su día fue muy bien aprovechada la presencia en la Diputación Provincial de un hombre sentimental y profesionalmente muy vinculado a las cosas del mar como es Rafael González Echegaray, que hizo posible la firma del convenio. Quienes le sucedieron, hasta ahora mismo, en el cargo, no demostraron criterios adversos, sino que estimularon siempre la consolidación del proyecto de dotar a Santander de un Museo globalmente concebido. Pero había tantas cosas que introducir en él que el moderno edificio de San Martín se quedaría, prontamente, pequeño para las necesidades que, recordando las palabras de Casado Soto, genera la propia región. Tal vez la idea original de constituirse en depó-

● Sus rectores aspiran a ocupar, en su día, las instalaciones de la Escuela de Náutica



YANNARELLI

Estas son sus últimas adquisiciones, dos torpedos y una mina de la Armada.

sito y exhibidor de múltiples aspectos de las relaciones del hombre y el mar tropezó, en seguida, con unas líneas arquitectónicas insuficientes para albergar ideas muy ambiciosas. Dotado de un patio central con evidentes posibilidades, la altura de las plantas recuerdan más una vivienda que la estructura de un Museo; la carencia de paredes resta espacio considerable a cualquier exposición y para poder disponer de pequeños despachos y de locales destinados a almacén y biblioteca hubieran de restarse superficie a otros espacios más amplios. Pero en dos años escasos el local destinado a fondos bi-

bliográficos, instrumento fundamental en la vida de un museo, ha quedado saturado. Las actuales instalaciones todavía registran otras carencias: un taller para restauración, de modelismo naval o de mantenimiento y un almacén de suficiente capacidad.

Funciones de un Museo

«Salvar, rescatar, conservar y mostrar» que, en palabras del director deben ser las funciones tradicionales de un Museo son, así las cosas, verbos de difícil conjugación en este caso. Una instalación de este tipo, según los expertos, debe contar con una superficie de almacén similar a la destinada a exposición por el hecho de que un Museo no está obligado a la exhibición de todos sus fondos y debe concebirse como un ente dinámico capaz, eventualmente, de montar una exposición monográfica sin rango permanente.

— La función del Museo — en palabras del director — es no sólo mostrar al público, sino inducir a éste al estudio, servir de complemento a los canales habituales didácticos de los órganos oficiales que imparten enseñanza, capaz de permitir el acceso a unos conocimientos a la mayor parte de la población que se benefició de tales canales o que nunca participó de ellos.

La estructura del edificio actualmente ocupado por la Escuela de Náutica es similar a la del Museo Marítimo. Dispone, sin embargo, de un amplio sótano en el que podría situarse el almacén; la primera planta, ocupada ahora por los talleres, podría convertirse en lugar de exposición de una serie de secciones que no pudieran encontrar espacio en la sede actual del Museo como pueden ser la relativa al desarrollo del ma-

quinismo naval y la de comunicaciones náuticas que por su propia especificidad requiere más amplio espacio. La biblioteca, junto con la correspondiente al Instituto Oceanográfico, ambas especializadas y con una dotación conjunta de seis mil volúmenes, podría ocupar la tercera planta y ello supondría la apertura de un gran servicio al público en la seguridad de que los cántabros, tan sensibles a temas de este tipo, harían buen uso de su montaje.

Algo que tal vez los ciudadanos ignoran es que el Museo Marítimo tiene el soporte, la adhesión y la demanda de tres importantes asociaciones que lo consideran su sede: el Instituto de Estudios Marítimos Juan de la Cosa, importante centro de investigación marítima, como se sabe; los Amigos del Museo (núcleo social y profesional muy heterogéneo y rico en sensibilidad) y la Asociación Cántabra de Historia Natural. A estos ocupantes circunstanciales de espacios muy constreñidos del Museo podrían agregarse los patrones de ya'es de Cantabria.

— Necesitamos de los fervores de todas estas gentes — subraya el director — y corresponder a su aliento dándoles facilidades, espacio, para que funcionen. Lo idóneo sería que cada asociación contara con despachos propios.

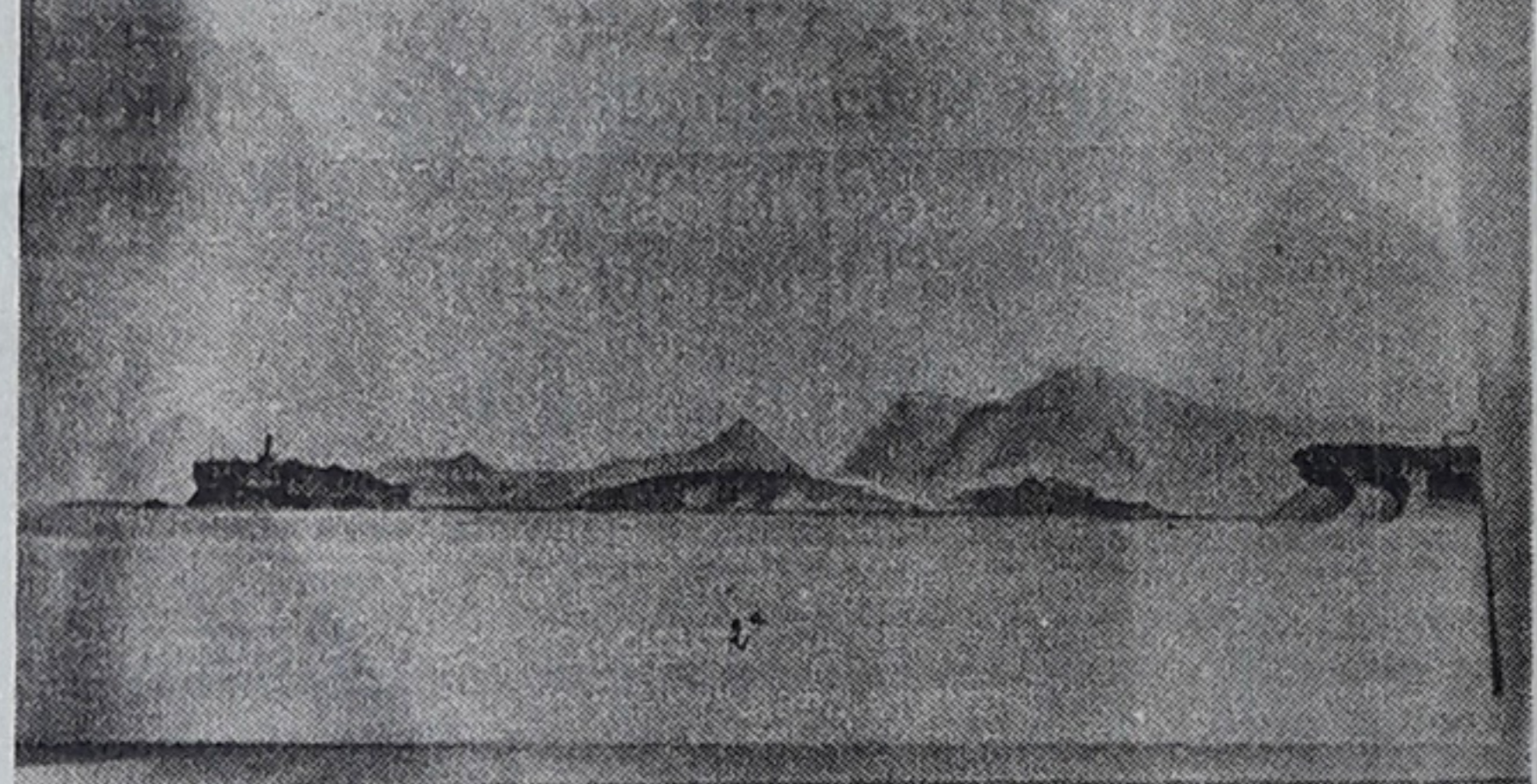
Son las demandas sociales las que pueden, pues, hacer crecer al Museo Marítimo ocupando, en su día, el contiguo edificio de la Escuela de Náutica cuya posesión es, en estos momentos, el anhelo de los rectores de aquél pero, posiblemente, una lógica exigencia de una región a la que el más grande y joven de sus Museos se le ha quedado diminuto en el transcurso de sólo un quinquenio.

Jesús DELGADO



Las maquetas de los «Antonia», «Cabo Hatteras» y «Aurora» junto a libros, derroteros e instrumentos de navegación donados al Museo Marítimo por don Luis Fons.

ANDRES FERNANDEZ



Entrada en Santander
 Para tomar el puerto de Santander por la boca del E la marcación que debe seguirse es la parte alta del monte de Rubayo con lo más alto de Cerro Babarga, continuando en esta línea hasta descubrir la Horadada por la punta de la Corda. Vistas 1^a y 2^a
 La entrada por la boca del W se efectúa llevando el rumbo con el alto de Rubayo ^{en el punto del cerro} igualmente se sigue hasta descubrir la isla Horadada por el S de la punta de la Corda.
 Al tomar el puerto por la boca del E conviene acercarse a Muro por el S pero nunca llegar a cubrir la Horadada con la Corda.
 Una vez vista la Horadada se navegará en demanda >

ANDRES FERNANDEZ

En la foto, la entrada al puerto santanderino en la ilustración a la acuarela del derrotero de las costas de España confeccionado por el capitán Fons.

Nuestro Museo Marítimo enriquece su colección

DICE el popular adagio y dice muy bien, que el que no es agradecido no es bien nacido. Dar las gracias es el tema que tecleamos, en nombre propio como amigos del Museo Marítimo a más de santanderinos, y en el del director de la sede bajamarera de la historia náutica de Cantabria que, hace escasos días ha visto gozosamente incrementado su acervo con la donación de don Luis Fons Diestro q. e. p. d.

El capitán Fons, discreto y enamorado pionero del museo, ya le había hecho a éste, aún en proyecto, norte de su generosidad —«deben ser de nadie y de todos, pues eso es el museo»— donándole a alada gracia del «Cutty Sark» con vitrina y bruñida placa de ofrecimiento incluidas, y aún más antes al viejo museo de Guarnizo la «Corconera» y la barquilla de pesca, hechas ex profeso para el caso. Ambas figuran hoy en la colección de modelos navales de la casona de San Martín de Bajamar.

Los «Antonia», «Aurora» y «Cabo Hatteras»

A su muerte don Luis Fons ha legado al museo el bergantín-goleta «Antonia» en el que su artífice hiciera sus días de agregado. Primorosa miniatura —su preferida— hecha además de con arte con especial cariño, con ese amor lleno de entrañables recuerdos de los marinos para su primer barco.

«Aurora» es el nombre que lleva a las amuras rindiendo homenaje a su esposa, el bote, la barquilla, con el que práctico del puerto Fons, navegando a remo y vela o calando «a peces» en la bahía, prosiguiera en su idilio con la eterna bella tan bien conocida, amada y pintada por él. Es un casco de varetilla aparejado de «latino», con orza abatible, fino, airoso, que presenta en 40 centímetros la filigrana de sus paneles de rejilla, escoteros, chumaceras, remos, timón, mástil, arpo... todos los pertrechos, en fin, de una embarcación mínima en la realidad, pero vívida como una joya.

El «Cabo Hatteras», más que presunto el arte para la «resurrección» en milímetros de los robustos pies de un «tres islas» con bodega adicional, nacido de grada inglesa y «viéndosele» las chapas que componen su casco, es un juguete que

- El legado de don Luis Fons supone tres magníficos modelos navales, libros, instrumentos y un derrotero bellamente ilustrado a la acuarela
- La biblioteca, el taller y el almacén que necesita el museo, 160.000 visitantes en sus tres primeros años

13 MAYO 1984

«anda». El «Cabo» a nuestro modesto juicio, debe salir de su vitrina y «fondear» en el portalón del museo como atractivo para la chavalería —con el natural y correspondiente resguardo— que podría ver cómo la máquina mueve la hélice, o se encienden las luces o se ponen en facha los puntales. El museo debe mantener el «anseo» del último mando del capitán Fons, dotar de voz a la sirena pues las nuevas generaciones ven también a través del ruido, y hasta de humo a la chimenea. Un hábito de vida que debiera alegrar siempre esos lugares en los que la añoranza deviene en tristeza a lo mejor, la poesía es elegíaca y la historia se trueca en fúnebre «requiem» demasiado a menudo.

El derrotero Fons y más cosas

Hay entre el legado Fons a nuestro Museo Marítimo, más cosas. Hay cartas de navegación de principios de siglo, su sextante, numerosos libros de matemáticas y trigonometría llenos de apuntes, de su etapa de profesor en la Escuela de Náutica; planos de modelos de barcos y hasta uno terrestre y ferrocarrilero, al tamaño de la fabulosa maqueta que hiciera de la «Gornazo» locomotora de vapor del ferrocarril Cantábrico hermana de las «Serdio», «Turujal», etc. Y, por cierto, ¿a dónde habrá ido a parar aquella preciosidad que adornaba las oficinas del F. C. y no lo hace en la FEVE? ¿Se perdió quizás o fue desguazada la reproducción con el modelo?

De una manera especial hemos de referirnos entre los que pudiéramos llamar biblioteca Fons, entre los diarios de navegación del agregado del «Antonia», del cuaderno de bitácora, etc., al derrotero de las costas de España, hecho a mano, por la de don Luis. Con las descripciones y generalidades

de rigor, el derrotero está ilustrado con unas panorámicas y vistas en deliciosas acuarelas de suave cromática, en las que el artista logra la difícil conjunción de lo esquemático con lo detallista en pinceladas llenas de vigor que lo mismo trazan un celaje o una mar, que fijan con exactitud lo que a simple vista parece imperceptible. Cualquier «approach» de un puerto, referencia de faro o islote perdido, constituye un cuadro, a falta de marco en consonancia con el valor de la pintura.

La fragata de Náutica

Hablemos ahora del museo. Sírvanos de línea liminar para hablar de carencias de algo que existe, una pieza maestra y que fuera muchas veces objeto de atención y de cuidados por don Luis Fons: la fragata de Náutica. La famosa fragata, víctima de la polilla irreverente va a ser restaurada pieza a pieza. Es la obra de todo un constructor naval y data del año 1862. En ella aprendieron varias generaciones de marineros montañeses el arte de aferrar una vela y a llamar a cada una por su nombre. A desplegar o a tomarlas un rizo, al manejo en definitiva de ese compuesto de cáñamo y lona que en alas del viento hacía navegar los barcos.

El profesor Fons restauró varias veces de las heridas que alguna aleve mano estudiantil produjera en cordaje, lonas o arboladura del velero que colgando en el patio del museo será pieza destacada del mismo.

De ello, de la necesaria atención y reparaciones que necesitan las piezas de museo, se desprende la falta de un taller en el propio local o muy cerca de él. La falta igualmente de un almacén y la de una biblioteca. Hace falta, para decirlo de una vez, el edificio de la Escuela de Náutica frontero al del museo cuya estructura no puede aumentarse, por muchísimas razones, por las apuntadas e incluso por las de afinidad, precisamente náutica, entre uno demasiado lleno y otro que quedará vacío, razones digamos por otra parte, que no pueden argumentar otros pretendientes a la ocupación del edificio que tiene, por tener de todo y aparte, el taller que es imprescindible en el Museo Marítimo, cuyo «palmarés» en sus tres primeros años de funcionamiento supone casi 160.000 visitantes, de los cuales unos 40.000 fueron escolares. Es sobremanera a la chavalería, a los hombres de mañana que vienen demostrando cada vez mayor interés por el sustrato marítimo tan abandonado, a quienes debe servir un museo amplia y eficientemente dotado.

EL MACHINERO

El Museo Marítimo cumple cuatro años de éxito creciente

Ahora hace cuatro años el Museo Marítimo del Cantábrico se encontraba en plena ebullición para proceder a su inauguración oficial. El éxito obtenido con la exposición de modelismo naval le auguraba un futuro realmente importante que se ha ido acrecentando. Desde entonces, por sus salas han pasado cientos de miles de personas admirando la extraña sardina adulta de dos cabezas, la extraordinaria colección de corales, el laboratorio de Augusto González de Linares, y el «himantolophus groenlandicus», procedente de los «sótanos del mar», cuatro mil metros de profundidad, extraño pez que data de 1931, y del que sólo se encuentran tres ejemplares en el mundo, en el Museo Británico, el Museo de San Sebastián y el Cantábrico de Santander.

Juan Carlos FLORES-GISPERT

El Museo Marítimo nació, para su director, José Luis Casado Soto, de un hecho providencial, la necesidad de crear por el Estado un nuevo edificio para el Laboratorio Oceanográfico, hecho que coincidió con la presencia de Rafael González Echegaray y como presidente de la entonces Diputación Provincial. El entonces presidente, recientemente fallecido, planteó que se estableciera la colaboración con el Estado, creando el Laboratorio, de carácter nacional, y un Museo para la región, firmándose el acuerdo en 1971.

Por fin, un Museo Marítimo para Cantabria

González Echegaray canalizaba, así, las expectativas de un amplio grupo de montañeses que desde hacía tiempo suspiraba con la creación de un Museo y que habían realizado el primer intento en 1948, con la creación del Museo Real Astillero de Guarnizo, y a desaparecido en la época en que se planeó la creación de un verdadero Museo del Cantábrico.

Las obras comenzaron en 1975 y cuando la estructura estaba ya consolidada, cuando el Museo comenzaba a ser realidad, el entonces presidente de la Diputación Provincial, Modesto Piñeiro, llamó a José Luis Casado Soto, para ocupar la dirección del Museo. Casado Soto, que se encontraba dando clases en la Facultad de Bellas Artes de Bilbao, se trasladó a Santander, ocupando el edificio en 1978, «aún en precario y con albañiles dentro».

Oficialmente, el Museo no se inauguraría hasta el 3 de abril de 1981, aunque en 1980 se montó la primera gran exposición que sirvió para dar a conocer el Museo y la filosofía que lo movería. Se expuso con gran éxito una espléndida colección de modelismo, que estuvo

abierta durante tres meses. Para entonces, el Museo se había hecho cargo de la notable colección rescatada de la Estación de Biología Marina, creada por Augusto González Linares, y en donde se recogían piezas e historias de más de cien años de antigüedad, y que fueron restaurados de acuerdo con la Diputación Provincial y la Asociación de Amigos del Museo, que se creó entonces.

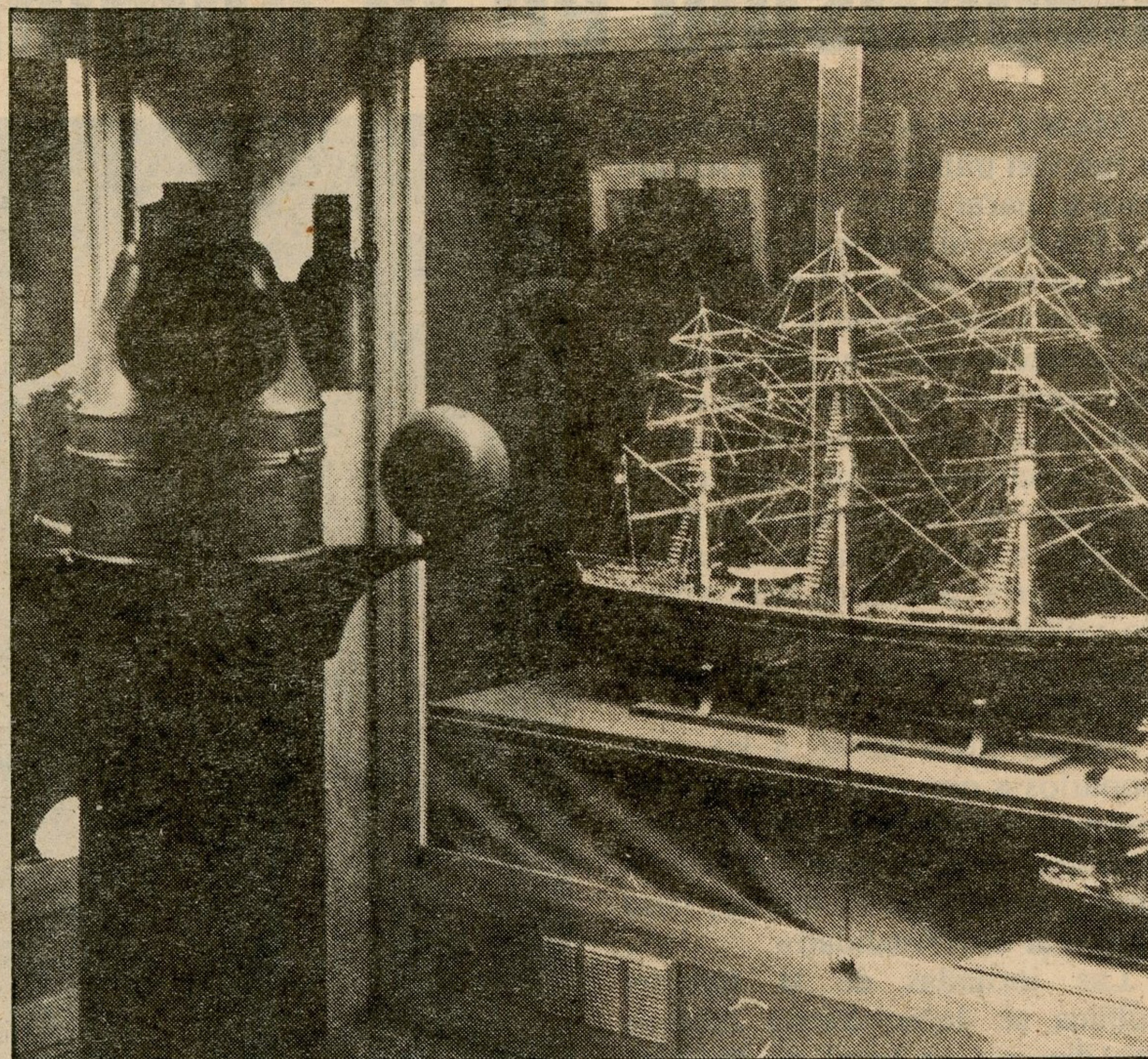
El Museo se abrió oficialmente al público con dos secciones de las tres previstas: Biología Marina y Acuarios, y unas cuantas vitrinas de lo que en el futuro conformará la tercera sección, Etnográfica Pesquera, que quizá podría entrar en funcionamiento este mismo año, y la de Historia Marítima, que podrá funcionar posiblemente en un plazo de dos años, «lo que en cualquiera de los casos es un plazo realmente corto de tiempo».

Herederos de la Estación de Biología Marina

La colección de Biología Marina es uno de los tesoros del Museo Marítimo del Cantábrico, y procede de la Estación de Biología Marina, un pabellón que se levantara en 1907 (de forma provisional) en los terrenos que ocupará la nueva Escuela de Náutica, siendo construido por la Comisión de Festejos Municipal con material de derribo.

La Estación recogió material de cien años de antigüedad «y siempre tuvo el buen criterio de no tirar nada, por lo que ahora en el Museo, dice Casado Soto, hemos podido reconstruir el despacho de González de Linares».

El Museo Marítimo del Cantábrico cumple las funciones de museo tradicional: rescate, restauración y conservación, complementando su función con otras labores, la investigación de los objetos y la problemática de las colectividades humanas de que proceden,



Bitácora y modelos a escala, guardados en el Museo.

(Foto: M. Bustamante)

la investigación biológica y la arqueología submarina, todo ello encaminado a conseguir un máximo rendimiento social a través de una orientación didáctica del Museo referida a dos fuentes: como complemento de canales institucionales de educación (clases prácticas) y como oportunidad de acceder a los conocimientos del Museo.

Para la puesta a punto de este

amplio programa, el Museo ha necesitado montajes propios y exposiciones, publicaciones y facsímiles de documentos antiguos y utilización del salón de actos, con capacidad para 220 personas, y en el que se proyectan habitualmente montajes propios.

Sin embargo, el Museo se enfrenta a un hándicap para el futuro, «y es el edificio, que carece

de infraestructura propia de un museo, no tiene biblioteca, laboratorios, talleres y almacenes. Necesitaríamos, al menos, una superficie de dos mil metros cuadrados, únicamente para biblioteca y almacén y para guardar todo el material en condiciones. Por ello, lo ideal sería la incorporación del actual edificio de Náutica una vez que los estudiantes se trasladen a la Cuesta del Gas».

Un futuro sin determinar

El actual estado del Museo debe ser agradecido a muchos colectivos, «al propio personal que trabaja aquí y que se multiplica y a los diferentes colectivos: Instituto de Estudios Marítimos «Juan de la Cosa», a la Sociedad Amigos del Museo y a la Sociedad Cántabra de Historia Natural, con casi quinientos socios, así como a los amigos espontáneos que donan fotografías, objetos y piezas».

El Museo se encuentra en una época de transición al igual que las propias instituciones de la comunidad autónoma. La ayuda que ofreciera en tiempos la Diputación Provincial deberá ser continuada ahora por la Diputación Regional y acabar con la época de «impasse» de un museo que tiene más de cien goteras (como dato anecdótico), con un presupuesto anual que no supera los quince millones de pesetas y por el que pasaron, en 1984, 93.000 personas, más del doble que en 1982, con una escasa plantilla (dos técnicos y ocho vigilantes), que hacen al tiempo funciones de ordenanzas, restauradores, técnicos y guías para los niños de los colegios que acuden, cada vez más, a este centro marino.